

óptima de la tierra y la programación económica, generalmente no se logró por la falta de tiempo, insuficiente preparación y personal poco capacitado, cuando no (como Antonio Rodríguez lo recalca en muchas ocasiones) claramente al servicio de los viejos intereses de la Casta.

3º] El criterio básico fue una aparente equidad en la distribución de la tierra, y no el establecimiento de unidades de producción económicas. La previsión económica se relegó a un segundo plano, por haberse dado prioridad a las presiones políticas y sociales que habían llegado a un punto crítico de saturación. Así, se entrega la tierra a los campesinos sin darles la maquinaria en la cual culmina el proceso agrícola de producir fibra, y sin el cual todas las labores agrícolas de varios años se frustran.

4º] Las instituciones creadas con el propósito de ayudar y organizar la producción, lo único que efectivamente lograron a partir de 1940 fue diseminar la discordia, el antagonismo y la desconfianza dentro de las sociedades y crear una escala ascendente de corrupción amparada en muy buen grado por la actitud que privó respecto al problema agrario después del gobierno de Cárdenas.

5º] La agricultura, en

Yucatán, se basa en el henequén, que integra, aproximadamente, el 85% de la producción total de la región, casi en su totalidad para fines de exportación. En el mercado internacional debe enfrentarse a la competencia creada por otros países que aumentan año con año su producción y mejorar sensiblemente su calidad, disputar el mercado con otras fibras y sufrir el desplazamiento que paulatinamente va realizando el plástico.

Al final de su libro, Antonio Rodríguez hace hincapié en el éxito que la nacionalización y reorganización de la industria henequenera ha obtenido en los tres años de efectuada (sin pretender afirmar que todo había marchado como debiera ser), la necesidad de diversificarla para poder hacer frente en mejor forma a los altibajos que el mercado internacional presenta, y la necesidad de un replanteamiento del problema agrario a la luz de la experiencia acumulada en los últimos cincuenta años.

Pero no es solamente la acertada interpretación que Antonio Rodríguez hace del problema económico de Yucatán la única virtud de su libro: Al analizar el papel del henequén a través de la vida del pueblo maya, nos de una hermosa y clara visión sobre el auge, esplendor y decadencia de tan desconcertante

civilización. Y es un fiel documento sobre la lucha que el indígena ha realizado durante siglos contra sus explotadores, lucha que viene a desembocar en la cruenta e inhumana Guerra de Castas. Aquí Rodríguez nos obliga a mirar hacia un pasado que muchos quisieran ignorar, pero que muy en cuenta debe tomarse si se quiere en verdad lograr la necesaria y definitiva transformación de Yucatán.

—Iván Restrepo Fernández

---

*Rostros de México.* Fotografías de Bernice Kolko. Texto de Rosario Castellanos. México, UNAM, 1966, 24 pp. 156 fotografías, 1 lám. a color

---

algunas de sus mejores fotografías. Con texto de Rosario Castellanos, que introduce al lector en la vida y en la obra de esta artista, *Rostros de México* constituye una importante aportación documental y plástica a un más profundo conocimiento del pueblo y el ambiente mexicana. La intención de la autora es detener en la imagen algunas actitudes representativas, fijar con su cámara el gesto dinámico del hombre. En muchos casos, ha logrado obras maestras. Y todas poseen un gran interés. Bernice Kolko ha buscado plasmar fotográficamente los rostros más recios, más hermosos, más dramáticos; se ha preocupado por situarlos en su contexto vital, por arraigarlos a la tierra y descubrir en ellos su sentido profundo. Esta colección de fotografías que se presentan en *Rostros de México* está muy lejos del tipismo y del arte abstracto. La artista ha procurado acercarse a la vida mexicana de la manera más espontánea y natural posible: es una fotografía sin virtuosismos formales, sincera, directa. Bernice Kolko ha escrito que la cámara también puede mentir, que el artista "no puede y no debe escaparse de la realidad". No habrá en *Rostros de México* búsqueda de atmósferas subjetivas, de texturas desligadas de sentido humano. Sus fotografías van de la vida al arte y no al revés. En ese as-

pecto, son, en primer lugar, magníficos documentos. En ellos hay un testimonio fiel, preciso, pero hay también una técnica sabia y una concepción artística de fina sensibilidad. La fotografía dista mucho de ser el arte objetivo que creyeran los naturalistas; la cámara no es sino la prolongación del ojo. Y éste, a la vez que capta un fragmento de realidad, proyecta también mucho de su propia conciencia, de su emoción y su concepto de las cosas y los hombres. No era posible la simple instantánea; era necesario penetrar en México, convivir con sus mujeres, compartir muchas de sus esperanzas, trabajos, dolores. Por eso, Bernice Kolko, para realizar sus fotografías, parte de una vivencia previa. Y Carlos Pellicer, en una nota que comenta esas imágenes escribe: "Lo que mira es verdad. Por eso muchas de sus fotografías son narraciones instantáneas que nos dan la medida espiritual de esta artista admirable."

Las fotografías de *Rostros de México* tienden en gran parte a captar la imagen de la mujer mexicana, y más precisamente de la mujer campesina, pero hay también otros muchos aspectos: la clase media, el nuevo rico, la cursilería de las bodas a media calle. La última parte del libro presenta los retratos de un gran número de artistas y escritores mexicanos contemporáneos: Juan José Arreola, encendiendo un cigarrillo sobre su inevitable ajedrez; Rita Macedo, bellamente matizada, a contraluz; Juan de la Cabada... Documentos todos, pero cada uno de ellos una obra de arte en sí misma. Un realismo que a fuerza de sinceridad se hace profundo y poético. Los trabajos, las fiestas, los rostros, tales son los temas dominantes de Bernice Kolko. La escritora Rosario Castellanos sintetiza uno de los rasgos esenciales de sus magníficas fotografías con estas palabras: "En el ámbito mexicano que Bernice Kolko descubre y muestra, el hombre aparece siempre para determinar un punto central o para conferirle un sentido."

—Arturo Souto Alabarce

